

Aristóteles, Hobbes y el miedo

Aristotle, Hobbes, and the fear

Por: Yuliana Suárez Torres
Instituto de Filosofía
Universidad de Antioquia
yuliana.suarez@udea.edu.co
Recepción: 16.05.2020
Aprobación: 06.05.2020

Resumen: El presente trabajo contiene un análisis de los pasajes 1.382a1 a 1.383b10 del libro II de La Retórica de Aristóteles en relación con el capítulo I del Tratado sobre el Ciudadano y el capítulo XIII del Leviatán de Thomas Hobbes. El tema versa sobre las condiciones que posibilitan la generación del miedo en los hombres y en la concepción tanto irracional como pasional que poseen ambos filósofos sobre la naturaleza humana. Estableciendo esta relación, se pretende exponer cómo a partir del miedo, por un lado, es posible influenciar el juicio de los hombres, y por otro, incitarlos a conformar una comunidad política. El miedo como pasión humana sería una potencia entre la irracionalidad del hombre y su civilidad.

Palabras claves: *retórica, miedo, sociedad, consenso.*

Abstract: The present work contains an analysis of the passages 1.382a1 to 1.383b10 of book II of *The Rhetoric* of Aristotle in relation to chapter I of the *Treatise on the Citizen* and chapter XIII of Thomas Hobbes's *Leviathan*. The subject is about the conditions that make possible the generation of fear in men and the irrational and passionate conception that both philosophers have about human nature. Establishing this relationship, it is intended to expose how from fear, on the one hand, it is possible to influence men's judgment, and on the other, to incite them to form a political community. Then, fear as a human passion would be a power between the irrationality of man and his civility.

Keywords: *rhetoric, fear, society, consensus.*

Introducción

El objetivo de este texto es, en un primer momento, presentar las conceptualizaciones que ofrece Aristóteles acerca del miedo: qué es, cuáles son sus componentes y qué tipo de influencia puede ejercer el miedo sobre las decisiones de los hombres; luego, desde la interpretación del filósofo alemán Leo Strauss en su obra *La Filosofía Política de Hobbes: su fundamento y su génesis*, presentaré, la relación existente en cuanto al estudio de las pasiones- en este caso el miedo- entre Aristóteles y Thomas Hobbes. El valor que Hobbes le otorga a las pasiones como fundamento de la sociedad, desde la perspectiva de Strauss, encuentra su génesis en la lectura de Aristóteles.

Posteriormente, a partir de los pasajes anteriormente citados de la obra hobbesiana, se presenta la definición de Hobbes sobre la naturaleza humana, cómo se comportan los hombres en estado de naturaleza y cómo las pasiones- específicamente el miedo- se convierten en el germen que posibilita los pactos entre los hombres. A todo esto, en el desarrollo de esta exposición se recurre a algunos pasajes en diversas obras de ambos filósofos, con el fin de presentar con mayor claridad las ideas que aquí se postulan.

El tema de las pasiones, en especial su estudio en el libro II de *la Retórica*, afirma Cárdenas (2011) fue abandonado por los filósofos durante algún tiempo, solo a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, aparece un renovado interés por el estudio de las pasiones, pero de la mano de otras disciplinas. Temas como las implicaciones que tienen las pasiones en la conformación de nuestra vida en comunidad, señala Cárdenas (2011), no fueron puestos en cuestión hasta sólo hace unas décadas. Mi interés en el presente tema parte de este contexto, si bien las investigaciones sobre las pasiones, en específico sobre *la Retórica*, estuvieron descuidadas por los filósofos, en mi opinión, es posible observar cierto interés y preocupación por este asunto ya en filósofos de la modernidad como Thomas Hobbes. El filósofo inglés otorgó a las pasiones un lugar central en su filosofía y dicho interés, desde mi interpretación, se halla en la influencia que tuvo *la Retórica* de Aristóteles en el pensamiento de Hobbes.

Aristóteles y el estudio de las pasiones en el libro II de *la Retórica*: acerca del miedo.

En el presente apartado, presentaré la definición que ofrece Aristóteles del temor, en los pasajes 1.382a1- 1.383b10 del libro II de *la Retórica*. Hablaré, en primer lugar, acerca del

método que Aristóteles emplea en el estudio de las pasiones, en este caso, el miedo (*φόβος*) y la confianza (*θάρασος*)¹; propone en el libro II de la *Retórica* que:

en cada una se deben distinguir (*διαριεῖν*) tres aspectos: en relación a la ira, pongo por caso, en qué estado se encuentran los iracundos, contra quienes suelen irritarse y por qué asuntos; pues si solo contamos con uno o dos de estos aspectos, pero no con todos, no es posible que se inspire la ira. Y lo mismo ocurre con las demás pasiones (Ret. 1378a 22-26)

Aristóteles nos señala que debemos investigar qué produce la afección o pasión y cuáles son los componentes en los que puede ser analizada en una situación determinada. A propósito, la retórica pretende que se llegue a emitir un juicio o a tomar una decisión respecto de algo. Por lo tanto, es importante comprender, en este sentido, bajo qué condiciones se producen las pasiones en los hombres- en este caso- el miedo; y así, observar las posibles implicaciones que tienen las pasiones en su comportamiento y sus decisiones.

Asimismo, dice Aristóteles a continuación: “En consecuencia, pues, de igual modo que en nuestros anteriores análisis *hemos descrito* (*διεγράψαμεν*)² los correspondientes enunciados (*προτάσεις*) así procederemos también con respecto a las pasiones y las dividiremos de acuerdo con el método establecido” (Ret. 1378a 26- 29). El verbo *διαφράφειν*, señala Cárdenas (2011) se traduciría mejor por “hemos diagramado”, ya que Aristóteles emplea en el estudio de las pasiones el mismo método que en sus investigaciones biológicas, en las cuales lo que se hace es poner en orden los datos preliminares, retomando las clasificaciones tradicionales y valorando las opiniones generalmente admitidas. Aristóteles propone un método con el que pretende organizar los datos que recoge sobre las afecciones.

Según Cárdenas (2011), Aristóteles, busca establecer el conocimiento de cada pasión, con el fin de que aparezca cada una de ellas con claridad y debido a que en los seres humanos se da gran variedad de pasiones, una manera de recoger la multiplicidad de observaciones es

¹ En el libro II de la *Retórica*, Aristóteles analiza varias de las pasiones en función de sus contrarios, por ejemplo, el amor (*φιλία*) y el odio (*μισεῖν*), el temor (*φόβος*) y la confianza (*θάρασος*), la vergüenza (*αἰσχύνη*) y la desvergüenza (*ἀναίσχυτία*). “Por lo que se refiere a la enemistad y al odio, es claro que hay que establecerlos teóricamente por sus contrarios” (Ret. 1382a) Por lo cual, para efectos de la presente exposición resulta necesario referirnos a la confianza en el estudio sobre qué es el temor.

² La cursiva es mía.

utilizar diagramas, pues a través de ellos se comprueba, se examina, se observa mejor los detalles y se hacen comparaciones. Brevemente, esa sería la manera de proceder de Aristóteles en el estudio de las pasiones.

El Estagirita se propone investigar en los presentes pasajes del libro II de la *Retórica*: ¿qué es el temor?, ¿qué cosas son temibles? Y ¿en qué estado se encuentran los que temen? Para, asimismo, definir en el desarrollo de la investigación a su contrario; o sea ¿qué es la confianza?, ¿qué cosas son de confianza? Y ¿en qué disposición se encuentran los que confían? Aristóteles, procede a analizar qué se dice regularmente acerca del miedo.

Comienza con la siguiente premisa: “sea el miedo un sufrimiento o turbación nacida de imaginar un mal venidero que puede provocar destrucción o sufrimiento” (Ret. 1382a). Para Aristóteles, las pasiones son afecciones que se dan en el alma (*psyché*) acompañadas de placer y de dolor (EN. 1105b 21-23). El temor, nos dice, es una afección que se produce en el alma producto de la impresión de que algo malo que puede ocurrir, luego, nos advierte que todos los males no son temibles, como por ejemplo ser torpe, sino aquellos que necesariamente van a producirnos un sufrimiento y se encuentran próximos a nosotros. Aristóteles hablará en estos pasajes acerca de las cosas que son temibles para todos los hombres en sano juicio. Pues también el hombre valiente, según Aristóteles: “teme lo que debe, en la medida y en la situación apropiada” (EN. 1115b 11- 13)³.

Cabe resaltar que “el temor” es algo que nace de la imaginación y que, para Aristóteles, “toda imaginación (*φαντασία*) es racional o sensible” (DA. 433b 28-30) y la última se encuentra también en los animales. Esta idea es importante porque un hombre puede tener miedo sin que necesariamente esté en contacto directo con la cosa que lo atemoriza, es suficiente “la creencia” o una idea para padecer miedo. No es condición necesaria una impresión directa en los sentidos.

Según Aristóteles, generan temor los signos que indican la proximidad de las cosas temibles pues son señales de un posible peligro. Entre ellos son signos: “la enemistad” y “la cólera”, ya que el iracundo manifiesta su enojo y busca vengarse de quien cree le hizo un daño, y en

³ De ahora en adelante la *Ética Nicomaquea* se citará con la siguiente abreviatura: EN. Pasajes en referenciación clásica. Asimismo, *Acerca del Alma* y *Ética Eudemo* se citarán con las siguientes abreviaturas, correspondientemente: DA. y EE.

la medida en que posee el deseo, tiene la disposición para actuar, es decir, para provocarle el mismo sufrimiento a quien lo dañó, luego, aparece “la injusticia” pues quién actúa guiado por la ira- pongo por caso- cree que su dignidad u honor es reivindicado a través de la venganza. Dice Aristóteles: “el mismo temor existe con respecto a los que pueden hacer algún daño” (Ret. 1382b) el hombre que quiere y puede hacer cosas malas, signo de que quizás esté acostumbrado hacerlas, lo más posible es que elija hacer el mal a los demás.

Según Aristóteles, las personas son malas e injustas, debido a que, regularmente siguen sus apetitos sin evaluar apropiadamente sus actos, se equivocan en sus elecciones y, por tanto, en mi opinión, no distinguen lo conveniente de lo inconveniente, lo justo de lo injusto, etc. Luego, señala el Estagirita, son temibles también *las personas que desean las mismas cosas que nosotros*, pues nunca estarán satisfechos con lo que obtengan, siempre buscarán obtener los bienes que posean los demás: “la lucha nunca acaba” (Ret. 1382b).

Consideramos temibles también a los que son superiores a nosotros, en especial cuando dañan a las personas que son iguales a nosotros. Tememos a aquel con quien fuimos injustos o de quien somos enemigos o adversarios. Esas son las cosas que para Aristóteles manifiestan signos amenazantes cuando se aproximan y, por tanto, generan temor en los hombres. También, dice el Estagirita, todas las cosas temibles no se manifiestan, por ejemplo, el descontento de los irónicos y los tranquilos, pues ninguno muestra indicios cuando está próximo a actuar. Por último, dice Aristóteles, son temibles también los errores que no pueden corregirse, bien sea porque es imposible o porque no depende de nosotros y cuando un mal le sucedió a otro igual a nosotros o le está pasando.

Aristóteles concluye, de esta manera, la primera parte de su investigación acerca de qué es el temor y qué cosas generan miedo. Pasa a indagar bajo qué influjo se encuentra nuestro ánimo cuando tememos, al formular la siguiente pregunta: ¿El temor va acompañado de la sospecha de algo malo? Dice Aristóteles, no tienen miedo los que creen que no les va a pasar nada, tampoco temen los que creen que no les sucederá a ellos, ni tememos a las personas que creemos que no nos harán nada. Por tanto, “la creencia” es una condición para que el temor se genere en los hombres.

A todo esto, dice Aristóteles que “el miedo requiere de cierta esperanza de salvación por la que sentimos ansiedad” (Ret. 1383a) cabe recordar que, según Aristóteles, las pasiones van

acompañadas de placer y de dolor; por tanto, el miedo no se da sin esperanza, ni la esperanza sin miedo. Como se mencionó anteriormente, quien tiene miedo, le teme a un mal futuro que se encuentra próximo, pero en ese sentido también imagina algo que impida que ese mal suceda, o sea, algo que lo salve. Por tanto, se alegra de algún modo, pues en la medida en que teme también tiene la esperanza de que la cosa mala no suceda.

Para explicar cómo resulta posible que a partir de una “creencia” se genere el miedo en los hombres; cuando pretendemos asustarlos y persuadirlos de algo, Aristóteles plantea el siguiente ejemplo:

Debemos ponerlos en la situación de que está en trance de ocurrirles algo, pues les ocurrió a otros más poderosos que ellos, y demostrarles que a sus iguales les ocurre o les ha ocurrido y por causa de quién no lo esperaban, lo que no esperaban y cuando no lo esperaban (Ret. 1383a)

En esta cita, Aristóteles nos dice, de qué manera se persuade a los oyentes, en este caso, cómo excitar el miedo. El discurso retórico, parte de verosimilitudes y signos, es decir, lo que sucede la mayoría de las veces; en este ejemplo, puede observarse cómo las opiniones se transforman en premisas y se presentan como pruebas concluyentes que demuestran a los oyentes que les pasará lo mismo que a sus semejantes. Cuando el orador demuestra que el peligro es inminente, despierta el miedo en la audiencia, lo que los conduce a concebir una amenaza y, en consecuencia, a pensar en su propia seguridad, de esta manera los hace deliberar.

Con los juicios retóricos se busca orientar la disposición de los oyentes, en virtud de sus pasiones, en la medida en que padecemos una pasión que nos genere placer o dolor los juicios que emitimos son distintos, así versen sobre el mismo asunto. Las pasiones, dice Aristóteles:

Son las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios, en cuanto de ellas se siguen pesar y placer. Así son, por ejemplo, la ira, la compasión, *el temor* y otras de naturaleza semejante y sus contrarias. (Ret. 1378a 20)⁴

⁴ El énfasis es mío.

A mi juicio, es evidente que las pasiones ejercen influencia sobre los juicios que forman los hombres y, por ende, sobre las decisiones que toman; el miedo puede ignorar por completo a la razón, así, por ejemplo, cuando un hombre teme por su vida, guiado por el temor, puede llegar a infringirle daño a otro hombre o a cometer injusticia, con el fin de preservar su existencia. Las pasiones se encuentran presentes en todos los hombres incluso en aquellos que, se comportan según el justo medio de acuerdo con los placeres y los dolores.

No obstante, cabe resaltar que las pasiones no son en sí mismas ni buenas ni malas, sino que lo que puede calificarse así es la manera como nos comportamos ante ellas, de acuerdo con Aristóteles:

Ni las virtudes ni los vicios son pasiones, porque no se nos llama buenos o malos por nuestras pasiones, sino por nuestras virtudes y nuestros vicios; y se nos elogia o censura no por nuestras pasiones (pues no se elogia al que tiene miedo ni al que se encoleriza, ni se censura al que se encoleriza por nada, sino al que lo hace de cierta manera), sino por nuestras virtudes y vicios (EN. 1106a5)

En este orden de ideas, a partir de la definición de miedo que nos presenta Aristóteles, es evidente lo que es la confianza (*θάρασος*); es decir, si el miedo es una perturbación nacida de la imagen (*φαντασία*) de que es inminente un mal destructivo o penoso, la confianza es “una esperanza acompañada de la imagen de que las cosas que pueden salvarnos están próximas” (Ret. 1383a18)

Por un lado, la presencia de un mal destructivo es necesario para que se produzca el miedo y la confianza, por otro, estas pasiones sólo son posibles a través de la imagen (*φαντασία*) que alguien se forma de una cosa y, tales imágenes requieren para producirse, de la experiencia que poseen los oyentes acerca de las cosas malas o de un discurso que los persuade de que se aproxima un mal futuro. A la luz de este análisis, puede decirse que Aristóteles pensó la naturaleza del hombre como un Animal social (*πολιτικὸν ζῷον*) (Pol. 11253a) y también como un animal pasional, donde la prevalencia de uno sobre el otro en lo que respecta a la Retórica, no es jerárquica necesariamente. Ambos aspectos anímicos en el hombre lo llevan a tomar decisiones.

Influencia de la *Retórica* en el pensamiento del joven Hobbes:

De acuerdo con Strauss, el fundamento de la filosofía política de Hobbes, no se encuentra en los principios del mecanicismo de la ciencia moderna o por lo menos, no del todo; el estudio de la *Retórica* de Aristóteles influyó en su pensamiento y en la percepción que tenía de la naturaleza del hombre como un ser pasional. A pesar de que el filósofo inglés rechazó abiertamente la tradición escolástica, él mismo cuenta que estudió la *Lógica* y la *Física*. No escribió mucho sobre los tratados sobre la moral y política durante su tiempo en Oxford, aunque se resalta en sus escritos que también los conoció.

Aristóteles era un referente de autoridad para él, pues escribió que: “varios han anotado que Homero es autoridad en poesía y Aristóteles en filosofía” (Como se citó en Strauss, 1963)⁵. Hobbes tuvo en la edificación de su pensamiento filosófico una ruptura con las ideas sobre física y metafísica, más que nada con la interpretación que hizo la escolástica de esas doctrinas aristotélicas. Más no rompió con la *Retórica*.

Incluso cuando Hobbes llegó a la conclusión de que Aristóteles era "el peor maestro que jamás existió", exceptuó dos obras de esta condena: " su *Retórica* y su *Discurso sobre los Animales*". El estudio de Hobbes del "*Discurso de los Animales*" no dejó rastro; su estudio de la *Retórica* un poco más (Strauss, 1963, p 35).⁶

La influencia de tal estudio sobre las pasiones humanas es evidente en sus capítulos más centrales sobre antropología en el *Leviatán*, el joven Hobbes era un lector entusiasta, por no decir un discípulo de la *Retórica* (Strauss, 1963). La dependencia de la teoría de las pasiones de Hobbes de la *Retórica* se ve en la comparación de pasajes. Por ejemplo, tenemos que en el capítulo X del *Leviatán*, Hobbes analiza las diversas formas de “deshonra” en relación con el menosprecio que puede llegar sentir un hombre cuando no es valorado por otro. Mientras

⁵ Para evitar ambigüedades conceptuales en el lector, relaciono la cita textual en inglés: “It hath been noted by divers, that Homer in poesy, Aristotle in philosophy” (Citado en Strauss, 1963, p 32.)

⁶ Cita original: “Even when Hobbes had come to the conclusion that Aristotle was 'the worst teacher that ever was', he excepted two works from this condemnation: ' but his rhetoric and discourse of animals was rare.' Hobbes's study of the 'discourse of animals' has left no trace; his tudy of the Rhetoric all the more (Citado en Strauss, 1963, p 35.)

que, por su parte Aristóteles investiga cómo la ira se encuentra en estrecha relación con las intenciones de venganza que pueda poseer una persona cuando se siente deshonrado.

Retórica

Y honorables son las obras de virtud. Y los signos de la virtud ... Y la recompensa es más bien honor que dinero. Y son honorables aquellas cosas que, por sí mismas, no lo son para el propietario...

Y otorgan beneficios ... Y son honorables. . . victoria... Y cosas que sobresalen. Y lo que nadie puede hacer excepto nosotros y las posesiones, no cosechamos ningún beneficio. Y las cosas honradas ... Y las señales de alabanza.

Leviatán

La victoria es honorable. . . Magnanimidad, liberalidad, esperanza, coraje, confianza, son honorables... Las acciones que provienen de la equidad, disfrutadas con pérdidas, son Honorables... (Como se citó en Strauss, 1963, p 36)⁷

Lo mismo cuando ambos escriben sobre la ira, en el caso de Hobbes, en su tratado sobre *De homine* o del Hombre de 1658:

Retórica

La ira es el deseo de venganza junto con el dolor, porque el hombre o algunos de los suyos está descuidado, o parece estarlo

De homine

La ira es una idea que nace a partir de una opinión insignificante (Como se citó en Strauss, 1963, p 39)⁸

Strauss (1963) afirma que el filósofo inglés incorpora largos pasajes de la Retórica en sus escritos de juventud, a menudo traducciones literales, además, existe evidencia de que

⁷ Cita original: *Rhetoric*: And honourable are the works of virtue. And the signs of virtue And the reward whereof is rather honour than money. And those things are honourable which, good of themselves, are not so to the owner. . . And bestowing of benefits.... And honourable are . . . victory. . . . And things that excel. And what none can do but we and possessions we reap no profit by. And those things which are had in honour And the signs of praise. *Leviathan*: Victory is Honourable. . . Magnanimity, liberality, Hope, Courage, Confidence, are Honourable. . . . Actions proceed ing from equity, joyned with losse, are Honourable (Citado en Strauss, 1963, p 36).

⁸ Cita original: “*Rhetoric*: Anger is desire of revenge, joyned with grief, for that he, or some of his, is, or seems to be, neglected. *De homine*: (Ira) oritur quidem saepissime ab opinione contemptus” (Citado en Strauss, 1963, p 39).

Hobbes realizó en 1653 una traducción al inglés de esta obra. También señala que el uso y la apreciación de la retórica de Aristóteles se puede rastrear en el período de madurez de Hobbes, constituyendo los últimos vestigios del aristotelismo de su juventud, pero como presentaré a continuación, tales vestigios tuvieron una presencia relevante en la génesis de la comunidad civil.

Thomas Hobbes y la naturaleza pasional del hombre: el miedo como germen de la comunidad política

En el tratado sobre *el Ciudadano (De Cive)*, libro I, capítulo I: *Estado de los hombres fuera de toda sociedad*; se afirma que: “en el comienzo de la sociedad está *el miedo* recíproco”⁹ (Hobbes (1993, p. 14) ¿Por qué el paso del estado de naturaleza a la sociedad encuentra su justificación en una pasión? Para Hobbes, la génesis de la sociedad no se halla en cierta disposición natural en los hombres a vivir en comunidad, ni en buscar “la mejor forma de vida” como si se pretende en el libro I de la EN¹⁰.

En estos pasajes, Hobbes se propone determinar si los hombres nacieron aptos para vivir en comunidad y si esto es así ¿en virtud de qué facultad lo hacen? Para lo cual, es necesario determinar inicialmente cuál es la naturaleza del hombre fuera de la sociedad (estado de

⁹ El énfasis es mío.

¹⁰ La concepción de la naturaleza humana en Aristóteles y en Hobbes se ha contrapuesto de manera drástica en el estudio de sus obras. A grosso modo, el primero postula en EN y Poli que el hombre es por naturaleza un ser social y su finalidad es vivir en polis con sus semejantes. Esto implica que el ser humano de Aristóteles se realiza en comunidad con otros y busca a través del ejercicio racional de su virtud, vivir de acuerdo con la excelencia (la buena vida), más aun, quien decide vivir fuera de la Polis, pareciera un hombre sin logos, sería más un *Zoe* (animal) Cfr. Política 1.1253^a. Por el contrario, para Hobbes el hombre es un “*homo homini lupus*” que vive en un forcejo constante entre sus pasiones y su razón. El significado de esa célebre frase se condesa en que el hombre es malo por naturaleza y sólo puede ser enmendado por un Estado monárquico que le garantiza la conservación de su propia vida, a cambio de la sucesión de su libertad “Y hasta aquí, lo que se refiere a la mala condición en la que está el hombre en su desnuda naturaleza (...) las pasiones que inclinan a los hombres a buscar la paz son el miedo a la muerte, el deseo de obtener las cosas para vivir cómodamente (...)” (Hobbes, 1980 en *Leviatán*, XIII, P 116). Ambos filósofos reconocen la naturaleza pasional y racional del ser humano. Sin embargo, el primero busca una prevalencia de la razón sobre las pasiones, siendo la razón el fundamento de que el hombre desee vivir con otros. Mientras que, en el segundo, tanto la parte pasional como racional del hombre influyen en la tendencia a conformar comunidad política.

naturaleza) y, a partir de este conocimiento, esclarecer porqué las pasiones- en especial el miedo- inclinan a los hombres a conformar una comunidad.

Antes de adentrarnos en la presente exposición, conviene resaltar, de qué manera procede Hobbes en el estudio de la naturaleza humana. Al inicio del libro I del *Leviatán*, Hobbes (1980) afirma que su doctrina opera a través del método por “Resolución” y “Composición” de los fenómenos en la naturaleza, o sea, ir de lo particular a lo más general. Empleando este método se observan los fenómenos, se clasifican y se analizan; para llegar a una generalización, contrastar de nuevo con los fenómenos y obtener conclusiones generales aplicables a otros fenómenos que presenten las mismas características o semejantes.

Hobbes dedica la primera parte del *Leviatán* al estudio sobre las pasiones del hombre, acerca de qué es el miedo para Hobbes, nos dice, en un primer momento que el miedo es: "una aversión con la opinión de daño por parte del objeto"(Hobbes, 1980, p 43). Para Hobbes, una aversión es un esfuerzo por apartarnos de algo; es un movimiento de refugio o ensimismamiento del hombre. Aquello que produce la aversión es, de acuerdo con Hobbes, para quien padece miedo, displacentero y, por ello, malo. En general, una aversión suele estar acompañada de odio hacia el objeto que la produce. Por otra parte, Hobbes comparte la noción de Aristóteles de que las afecciones van acompañadas de placer y de dolor, pues afirma que los opuestos a la aversión, al displacer, al mal y al odio son, respectivamente, el apetito, el placer, el bien y el amor.

El temor, en este sentido, surge ante la posibilidad de ser lastimado, ante *la sospecha* de un posible daño. Sin embargo, el miedo no se limita, como señala Hobbes en el primer capítulo del tratado sobre *El Ciudadano*, al simple hecho de estar asustado; sino también, a "una cierta previsión de un mal futuro" (Hobbes, 1993, p 16); es decir, el miedo es desconfianza, cautela, precaución y preparación ante el acecho que *representa* el otro. Hobbes, al igual que Aristóteles, afirma que el miedo implica la formación de una imagen que representa el mal que se encuentra próximo.

Esta es la condición del hombre cuando padece miedo, pero ¿Cuáles serían las causas que lo generan? Por una parte, estaría la tendencia por naturaleza en los seres humanos a la violencia y con esto a causarse daño los unos a los otros; por otra parte, en tanto hombres son todos iguales en el estado de naturaleza. Entendiendo esa igualdad a razón de sus facultades

racionales y físicas. En ese sentido, "son iguales aquellos que pueden hacerse mutuamente las mismas cosas, y aquellos que pueden hacer lo más desmesurado, a saber, matar"(Hobbes, 1993, p 17).

La igualdad se fundamenta en la capacidad equivalente de agresión que tienen los hombres en la susceptibilidad de ser cualesquiera de ellos víctima de los mismos actos, esta sería una de las principales causas del miedo como pasión. Es la vulnerabilidad lo que iguala a los hombres. De ahí que nadie puede considerarse superior por naturaleza a lo demás, pues en virtud de la naturaleza de los contrincantes, la guerra de todos contra todos no tendrá fin, toda victoria será momentánea:

En tal condición no hay lugar para la industria, pues los productos de la misma son inseguros y, consecuentemente, ni cultivo de la tierra, ni navegación ni disponibilidad de las comodidades importables por mar; tampoco edificaciones cómodas, ni instrumentos para mover y remover cosas que necesitan mucha fuerza; ni conocimiento de la superficie de la tierra, ni cálculo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad; y, lo que es peor de todo, miedo continuo y *peligro de muerte violenta*; y la vida del hombre, solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta (Hobbes, 1980, p 130).¹¹

Ahora bien, es un hecho para Hobbes que cada hombre desea o apetece lo que es bueno para sí: "el objeto de los actos voluntarios de cada hombre es algún bien" "(Hobbes, 1993, p 17). Por ende, nadie puede desear permanecer en el estado de naturaleza, pues sería el peor de los males posibles. Así, por ejemplo, ante la situación de tener que elegir entre dos posibilidades, siendo una de ellas la muerte, nadie, en su sano juicio, podrá optar por ella; entre dos males, según Hobbes, el hombre elegirá siempre el menos perjudicial, y no hay nada peor que la muerte y, por tanto, la sociedad se funda en un cálculo de utilidades, siendo la principal huir de la muerte y del *miedo* que genera sentirla cerca de nosotros.

El miedo a la violencia, al dolor, a la muerte es el impulso hacia ese sosiego, hacia ese gozo artificial que para Hobbes es la comunidad civil. Para Hobbes, el hombre busca con fervor la seguridad, la protección del otro, no porque lo necesite inicialmente, sino porque reconoce

¹¹ El énfasis es mío.

que es un potencial agresor, los hombres colaboran entre sí porque se tienen miedo y no en vistas a la mejor forma de vida posible. El miedo impulsa a los hombres a discernir sobre los medios necesarios para su preservación; es decir, que la presencia de esta pasión influye sobre sus juicios y decisiones.

El hombre no tiende de suyo a la convivencia pacífica, a la comunidad, si no existieran los miedos, según Hobbes (1993) los hombres tratarían de dominarse unos a otros y por nada aceptarían pactar. La naturaleza pasional del hombre- en este caso *el miedo*- es el fundamento que guía a los hombres a conformar alianzas, o sea, comunidad entre ellos.

A modo de conclusión:

Considero que tanto Aristóteles como Hobbes, a partir de los pasajes analizados, trataron el tema del miedo como un aspecto vinculante de la naturaleza del hombre y, específicamente en Hobbes, de la sociedad. Desde las conceptualizaciones que ofrece Aristóteles acerca del miedo en el libro II de la *Retórica*, podemos observar, por un lado, los componentes y situaciones a través de los cuales puede darse el miedo en los hombres y, por otro, cómo los oradores dirigiendo las pasiones en los hombres - en este caso el miedo- pueden alterar sus decisiones y juicios respecto a algo.

En cuanto a la relación que aquí se presenta entre la concepción de Hobbes de la naturaleza pasional del hombre y el estudio de las pasiones en el libro II de la *Retórica*, considero que, respecto al miedo, en los pasajes analizados de la obra hobbesiana puede observarse cierta semejanza con las definiciones presentes en la *Retórica*. Así, por ejemplo, ambos consideraron: el papel que desempeña la representación o imagen de un posible daño en la generación del miedo en los hombres; la igualdad entre los hombres respecto a su capacidad de actuar, en especial para hacer daño; su tendencia a desear las mismas cosas, entre otros.

Lo que aquí se expone no es más que un breve esbozo sobre las posibles conexiones entre los estudios de las pasiones en la *Retórica* y la obra del filósofo inglés. Strauss expone la trascendencia, a veces poco apreciada, que tuvo la *Retórica* en la concepción pasional del hombre en la modernidad, al margen de la construcción del sujeto racional. Filósofos Modernos como Hobbes se ocuparon de la parte irracional del hombre, sin pretensiones

absolutas de imponer a la razón sobre los apetitos, antes bien, pareciera ser que habitaba en él una inquietud por el influjo de las pasiones en la praxis política y que, en oposición a sus intérpretes clásicos, no se desviaba del todo de la obra de Aristóteles. Hobbes desdeñó del Aristóteles de la eudaimonia, pero encontró suelo firme para su filosofía política en el Aristóteles de las pasiones humanas.

Referencias

- Aristóteles (1999). *Retórica* (Racionero Quintín, trad.) Madrid: Gredos.
- _____. (1988). *Acerca del alma* (Martínez Calvo T., trad.). Madrid: Gredos.
- _____. (1998). *Ética Nicomaquea*. Madrid: Gredos.
- _____. (1998). *Ética a Eudemo*. Madrid: Gredos.
- Cárdenas Mejía, L. (2011) *Aristóteles: retórica, pasiones y persuasión*. Bogotá: San Pablo-Universidad de Antioquia.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán* (Escohotado A.) Madrid, España: Editorial Nacional.
- _____. (1993) *El Ciudadano* (Rodríguez Feo, J. trad.). Madrid, España: Editorial Debate.
- Strauss, L. (1963) *The political philosophy of Hobbes: its basis and its genesis*. United States of America: Paperback edition.